

## HISTORIA Y ARQUITECTURA PATRIMONIAL DE IQUITOS

Samuel Amorós

### 1. Introducción.

La selva peruana guarda una serie de historias, que van más allá de las vivencias en el verde y frondoso bosque tropical, la calurosa humedad del medio ambiente y el carácter hospitalario de sus pobladores. Cuando el visitante erudito o el turista despistado, caminan por la capital de la amazonia peruana, pueden preguntarse por qué el centro histórico de la ciudad tiene dicha condición, para encontrar de inmediato una respuesta positiva, sustentada en una valiosa arquitectura centenaria, como uno de los pocos aspectos positivos que legó el usufructo del caucho, logrado sobre la base de la despiadada explotación y sufrimiento de las poblaciones nativas.

Teniendo presente este oscuro origen, revisaremos si realmente comenzó como un asentamiento virreinal, para continuar con la posterior bonanza económica que lo modificó por completo, para terminar con el estudio de dos de los inmuebles más representativos de Iquitos, una pequeña parte de las edificaciones que no solo merecen contemplarse y analizarse, sino que deben ser conservados y puestos en valor como parte de la historia de la sociedad peruana.

### 2. El incierto origen del poblado de Iquitos.

Las etnias que habitaban la selva amazónica eran bastante numerosas a mediados del siglo XVI, cuando los conquistadores españoles tomaron contacto con ellas, como sucedió con “[...] *‘la provincia y nación’ de Maynas, guerreros temidos [...]*”,<sup>1</sup> quienes constituían elementales formaciones tribales en el territorio. Desde ese primer momento, los aborígenes comenzaron a padecer del azote de las epidemias y el abuso de los colonos esclavistas, quienes se mantuvieron en el lugar, hasta que en 1619<sup>2</sup> los europeos consolidaron la ocupación del área geográfica que fue conocida como la gobernación de Maynas.

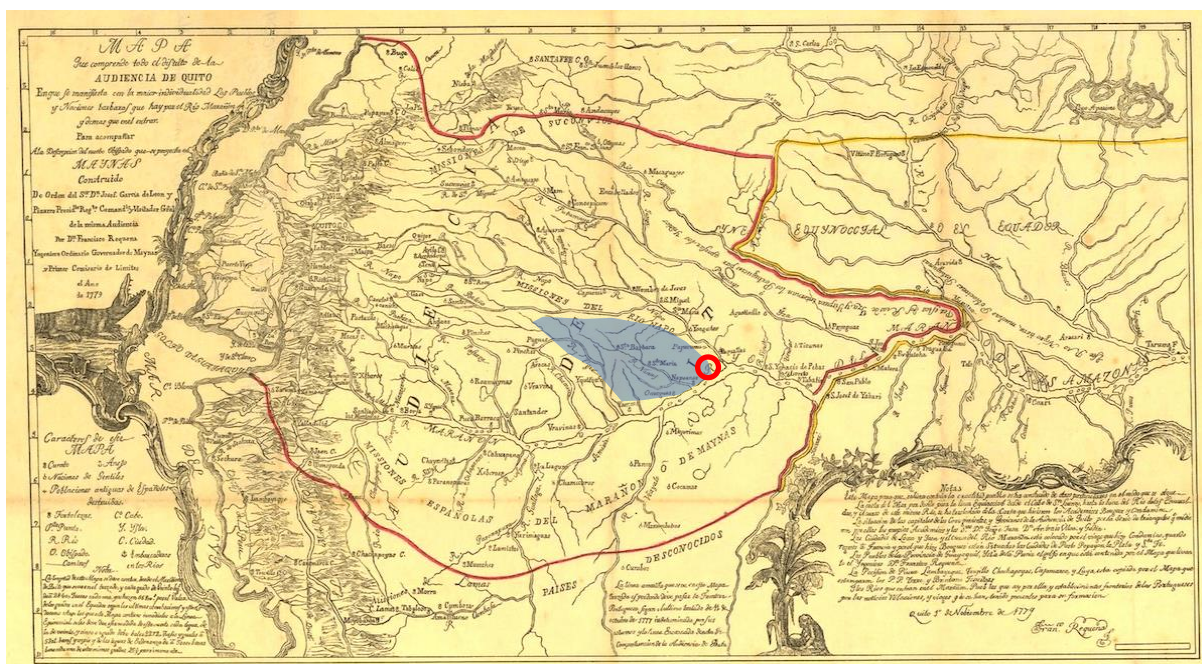
Los colonizadores creyeron que encontrarían ingentes riquezas, pero solo se trataba de una suposición con un pobre sustento y por el contrario, los maynas hicieron honor a su aguerrida fama para encabezar justificadas sublevaciones, apenas aplacadas. Por estas razones, el gobernador Pedro Vaca de La Cadena se encontró ante la disyuntiva de abandonar el territorio “[...] *o llamar a los jesuitas para salvar esas almas para Cristo [...]*”.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Waldemar Espinoza. *Amazonía del Perú* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007), 70.

<sup>2</sup> Espinoza. *Amazonía del Perú*, 126.

<sup>3</sup> Espinoza. *Amazonía del Perú*, 144.

La evangelización de la gobernación fue una difícil labor plena de obstáculos, tal y como desarrolla Sandra Negro,<sup>4</sup> lo que exigió de los religiosos el mayor de los esfuerzos. La Compañía de Jesús decidió entonces, aplicar la experiencia de sus anteriores establecimientos misionales en el Paraguay, que a su vez reproducían la constante del proyecto de cristianización del Nuevo Mundo, es decir, la de concentrar o reducir a los indígenas, en pueblos también llamados reducciones, en donde se les impartía la nueva fe y se los forzaba a vivir de acuerdo al modelo europeo, lo que implicaba abandonar las costumbres y tradiciones ancestrales.



Plano de la gobernación de Maynas a mediados del siglo XVIII.

Área aproximada habitada por la etnia iquitos.

Ubicación actual de la ciudad portuaria de Iquitos.

Imagen: sobre la base del mapa de Pedro Vicente Maldonado, <http://bit.ly/2Zdi7pV> Recuperado el 31.03.2020

Con respecto a los iquitos,<sup>5</sup> eran una etnia amazónica en particular, que ocupaba una extensa área, que hacia el sur terminaba en el río Amazonas, al oeste alcanzaba el río Tigre, al este llegaba al río Nanay (ambos afluentes del mencionado Amazonas) y se prolongaba hacia el norte hasta el río Curaray<sup>6</sup>. La primera mención de la etnia iquitos aparece en la obra del misionero jesuita del siglo XVIII, Pablo Maroni: “[...] otra jornada más arriba empiezan las tierras muy extensas de los iquitos, en cuya reducción están

<sup>4</sup> Maynas, una misión entre la ilusión y el desencanto, *Un reino en la frontera: las misiones jesuítas en la América colonial* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999): 272-273. Los jesuitas encontraron los siguientes obstáculos: las rutas de acceso eran variadas y llenas de peligro; los religiosos no estaban preparados para interactuar en ese medio; su número era reducido y debían desplazarse en un área inmensa; debían ir acompañados de soldados, quienes provocaban miedo y recelo; las lenguas locales eran desconocidas; los indígenas vivían dispersos en el territorio y se negaban a residir en pueblos; y los líderes indígenas sentían menoscabada su autoridad por el misionero.

<sup>5</sup> Significaría: “multitud alejada de las aguas”, de acuerdo a Thatiana Pérez Falcón, *El adverbio en el castellano de Iquitos* (Tesis de Licenciatura en Lingüística, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 2015): 23.

<sup>6</sup> Juan Miguel Bákula. Iquitos: de “Reducción” a capital de la Amazonía. *Revista Histórica*, vol. XXXVII, (1990-1992):161.

*actualmente entendiendo nuestros misioneros.*<sup>7</sup> Desafortunadamente, no llegó a precisar el nombre exacto de esa reducción, pero se conoce que en seis de ellas residían miembros de la etnia iquitos.<sup>8</sup> Por otra parte, cada emplazamiento donde fueron inicialmente fundadas no se mantuvo inalterable en el tiempo, porque algunas veces terminaron siendo abandonadas o mudadas e inclusive, cuando sus integrantes disminuían, los que restaban eran reunidos con los de otra reducción, sin que ellos abandonasen por completo el nombre del establecimiento de donde provenían:

*“[...] al cambiar de instalación y ubicarse en un punto nuevo, terminaban por imponer como nombre de la sede el del grupo o llamarse indistintamente por uno o por el otro, como fue el caso de Santa María y Santa Bárbara de iquitos.”<sup>9</sup>*

Por los hechos señalados, resulta bastante incierto señalar a una u otra reducción como la originaria de la actual ciudad de Iquitos. Pese a ello, Waldemar Espinoza<sup>10</sup> afirma que el establecimiento misional que le dio inicio fue el de Santa Bárbara de Iquitos, que luego de diversas reubicaciones a lo largo de los años, recién a comienzos del siglo XIX acabó quedándose en el mismo lugar en donde ahora está la urbe.

La expulsión de los jesuitas de España y todos sus dominios en 1767, ocasionó que por largo tiempo, todas las reducciones que ellos regentaban quedasen sin una guía espiritual, provocando que muchos de los integrantes de las diferentes etnias las abandonasen, quedando los pueblos a merced de la selva, para caer en el olvido. No obstante, una población que procedía de la era misional, todavía perduraba en 1825 y respondía al apelativo de Santa Bárbara de Iquitos. Tres años antes había sido promulgada la primera Constitución de la República del Perú, por lo que de la misma manera que los pobladores del virreinato habían jurado lealtad a la monarquía española, todos los ciudadanos del nuevo país debían hacer lo propio con la ley fundamental del Estado. Por eso, el capitán de infantería Carlos del Castillo, fue comisionado para cumplir con esa obligación cívica en cada pueblo amazónico, una tarea que recién logró consumir en el pueblo de Santa Bárbara de Iquitos, el 24 de octubre de 1825. De su estancia allí redactó una breve descripción del lugar, indicando que se encontraba a: *“[...] un cuarto de legua de distancia del río Marañón, en las márgenes del río navegable llamado Itaya, [...] Está situado el pueblo en una altura bastante considerable su terreno arenoso dista del pueblo de Omaguas como catorce leguas.”<sup>11</sup>*

El teniente de la armada británica Henry Lister Maw visitó al poblado en 1828, dejando un breve pero ilustrativo relato: *“El pueblo está muy bien ubicado, de suelo arenoso, en la parte más alta y casi perpendicular a la margen hay una bonita iglesia con una zona de hierba frente a ella; la iglesia no ha sido consagrada.”<sup>12</sup>* Esta última observación permite concluir

<sup>7</sup> Citado en Bákula, Iquitos: de “Reducción” a capital de la Amazonía: 159. Pablo Maroni escribió su obra en 1738.

<sup>8</sup> Bákula, Iquitos: de “Reducción” a Capital de la Amazonía: 161. El investigador cita las siguientes: San Juan Nepomuceno de iquitos, Santa Bárbara de iquitos, San Sebastián de iquitos, Santa María de iquitos, San Javier de iquitos y San José de iquitos.

<sup>9</sup> Bákula, Iquitos: de “Reducción” a Capital de la Amazonía: 162.

<sup>10</sup> Fundación y evolución del pueblo de Santa Bárbara de Iquitos, 1740-1900, en *Homenaje a José Antonio del Busto Duthurburu*, vol. II (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2012), 446-447.

<sup>11</sup> Citado en Bákula, Iquitos: de “Reducción” a Capital de la Amazonía: 166. Durante el virreinato y por varias décadas después, el río que ahora llamamos Amazonas solo era denominado como Marañón.

<sup>12</sup> Citado en Bákula, “Iquitos: de “Reducción” a Capital de la Amazonía”: 167.



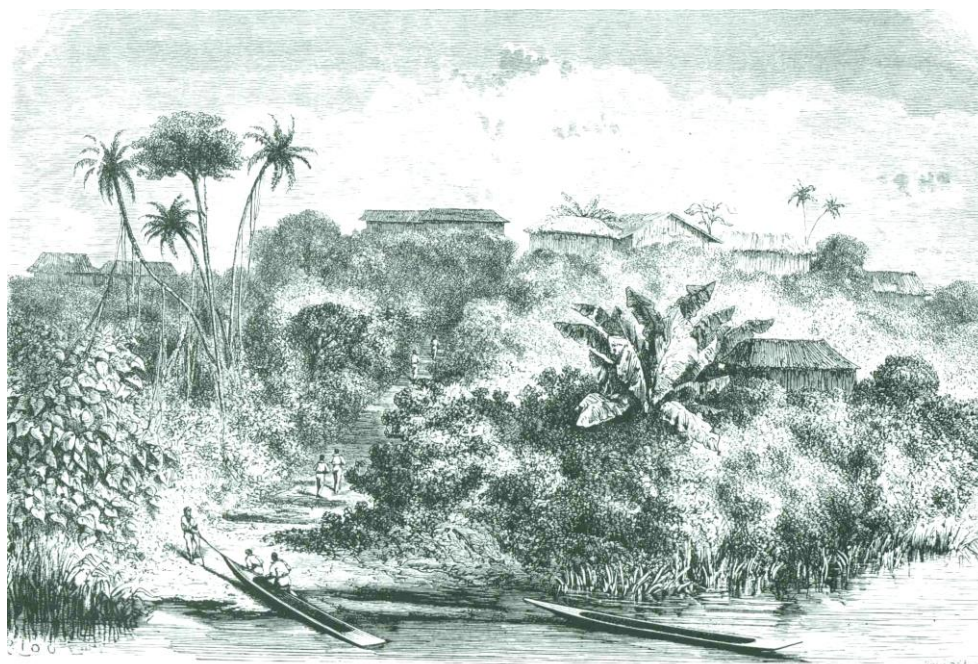
que para ese momento, el templo había sido construido hacía poco tiempo, por lo que probablemente no guardaba relación alguna con la época misional de los jesuitas.

El viajero francés Laurent Saint-Cricq, más conocido bajo su seudónimo Paul Marcoy, visitó el poblado a mediados del siglo XIX, dejándole la siguiente impresión:

*“Iquitos visto de cerca, es un conglomerado de cabañas cuyos techos agrietados dejan escapar paja en ciertos sitios, como un viejo colchón su relleno. Son treintidós, y forman dos grupos separados que las gentes del lugar llaman barrios. Viven y se multiplican allí ochenta y cinco individuos de ambos sexos, [...]”*

*De 1791 a 1817 este pueblo misión, que hoy no es más que una pobre factoría, estuvo en el interior de las tierras. Toda su población se componía de individuos de la nación Iquito.”<sup>13</sup>*

Sin duda se trataba de un sitio bastante deprimido y con escasas expectativas, pero es importante resaltar que la anterior reducción de donde procedían sus pobladores, había sido establecida en 1791, es decir, 24 años después de la expulsión de los jesuitas, lo que hace imposible relacionar aquella y al propio pueblo de Iquitos con los religiosos de la Compañía de Jesús.



Vista del desembarcadero de Iquitos a mediados del siglo XIX. Imagen: Paul Marcoy, *Viaje a través de América del Sur*, vol. II, 527.

Con la independencia política de España, el crecimiento y desarrollo del poblado quedó vinculado con la provincia de Loreto. Cuando en 1861, el presidente Ramón Castilla decretó elevar a Loreto a la categoría de Departamento Marítimo Militar, determinó tres años después, que Iquitos fuera el puerto fluvial más importante de la zona, estableciéndose entonces allí una fábrica de tejas y ladrillos y una factoría naval de la Marina de Guerra.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Paul Marcoy, *Viaje a través de América del Sur: Del océano Pacífico al océano Atlántico*, vol. II (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001): 530-531.

<sup>14</sup> Waldemar Espinoza, *Loreto: Departamento y Región (San Martín-Ucayali) 1846-2000* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2016), 120-121.

Antonio Raimondi fue testigo de excepción de estas mejoras, porque ya había estado en 1862 y regresó en 1869. De esta última visita dijo concluyentemente:

*"Iquitos, fue una miserable ranchería de indígenas hace seis años, hoy es una población floreciente y llena de vida. [...] En donde existieron unos pocos ranchos, la mayor parte hechos con simples palizadas, hoy se observa casas cómodas y aseadas. [...]"*

*Sus calles son regularmente anchas, pero no todas rectas; las casas, por lo general, están construidas de quincha; [...]"*

*Además de los almacenes de comercio, hay un hotel regularmente servido, si se tiene en cuenta la escasez de víveres en el lugar; establecimientos de expendio de cerveza y licores y tres billares. No se puede dar una idea de la actividad que reina en Iquitos y basta decir que por todas partes se nota gran movimiento. [...]"*

*Iquitos tiene un aspecto algo europeo; las casas que se levantan en la actualidad son muy cómodas y ventiladas, [...]"*

*En la actualidad, a más de los artículos y muebles indispensables, se ve los que indican un grado más adelantado de civilización, habiéndose ya introducido algunos pianos. [...]"*

*La plaza principal es cuadrada y tiene por mi lado el río Amazonas, del que la divide un barranco de unos 30 pies de alto.*

*Enfrente está la iglesia, que no se encuentra en relación con el progreso del lugar, y las oficinas del Estado para el despacho de la Comandancia General, Comisaría, etc. A la derecha, hay una buena casa con ancho corredor, perteneciente al actual Comandante General; a la izquierda casas de regular construcción, en una de las cuales se halla instalada, en una pieza espaciosa, la escuela de primeras letras."<sup>15</sup>*

La plaza a la que se refería Raimondi tenía en uno de sus lados el barranco hacia el río Amazonas y en el otro extremo a la iglesia, es decir que aproximadamente, habría estado en el área que hoy comprende la manzana entre el malecón Tarapacá y los jirones Napo, Próspero y Putumayo, llena de edificaciones que en su mayoría proceden del siglo XX. Fuera de ese rezago del pasado, la transformación del poblado era bastante significativa y al parecer, se mantenían como únicos testigos del pasado, la citada plaza y la iglesia ponderada décadas atrás por Henry Lister Maw, aunque no lograba compararse con las nuevas edificaciones y por el contrario, desmerecía al vecindario, unos hechos que a la larga determinarían su desaparición.

Como era de suponerse, los cambios también involucraron la llegada de un mayor número de foráneos en búsqueda de fortuna, quienes no tenían el menor escrúpulo en abusar de la población originaria de la selva, llegando inclusive a ingresar por la fuerza en las aldeas en medio de la selva para secuestrar a niños que eran vendidos en Iquitos.<sup>16</sup> La pasividad e indiferencia de las autoridades, junto con la equivocada noción de considerar a los aborígenes como seres inferiores, pero útiles como mano de obra, fue el antecedente que extendió después su aprovechamiento y maltrato generalizado.

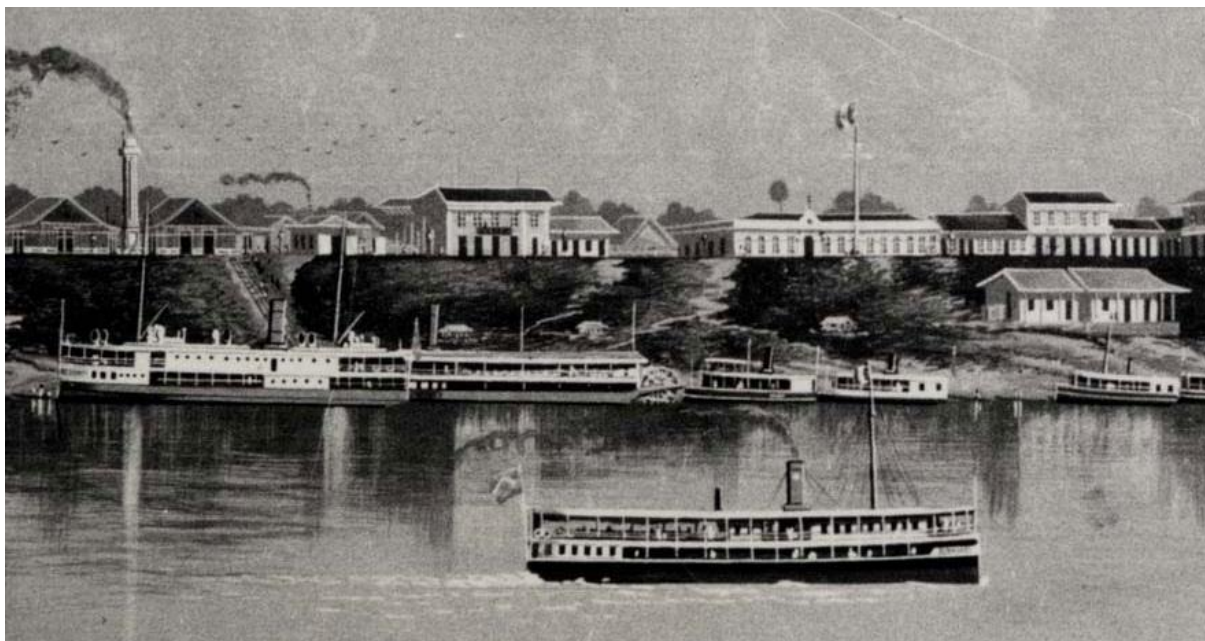
### 3. La explotación del caucho.

El progreso material que había comenzado a lograr Iquitos, se vio detenido por la Guerra del Pacífico y su desastroso resultado para el Perú. A esto debe sumarse que el pujante

<sup>15</sup> Antonio Raimondi, *El Perú: itinerarios de viajes (versión literal de las libretas originales)*, vol. 3 (Lima: Banco Italiano de Lima, 1929), 73-75.

<sup>16</sup> Espinoza, Loreto: *Departamento y Región*: 179.

poblado, permanecía aislado del resto del país y ante un Estado derrotado y quebrado: “La miseria cundió y se ensañó de modo horrible. En 1880 Iquitos apenas tenía 1000 habitantes; habían desaparecido 4000. Las casas estaban ruinosas y la pobreza había llegado a grados extremos [...]”<sup>17</sup> Podría haberse creído que este era el final definitivo, pero por el contrario, solo se trató de una crisis temporal.



El desembarcadero de Iquitos, copado de buques de vapor que transportaban carga y pasajeros a fines del siglo XIX. Imagen: Smithsonian National Museum of American History, <https://s.si.edu/2UYo0lr> (Recuperado el 31.03.2020)

La fortuna económica no solo regresó, sino que se incrementó como una posterior consecuencia del proceso de vulcanización<sup>18</sup> del caucho, que había sido patentado por el inventor estadounidense Charles Goodyear en 1844, gracias al cual se evitaba que se ablandase frente al excesivo calor o se fracturase por el frío extremo. Progresivamente, el caucho o goma, fue convirtiéndose en un novedoso y efectivo material que podía ser usado para fabricar bandas elásticas y mangueras, así como para las empaquetaduras de las uniones de las tuberías y válvulas que conducían agua y gas, eliminando la posibilidad de cualquier fuga. También era imprescindible para fabricar los neumáticos de los vehículos, cuya producción se catapultó a fines del siglo XIX con la invención del automóvil. Por su parte, la Amazonia era la única extensión del planeta que poseía una variedad de árboles,<sup>19</sup> cuyo látex permitía la elaboración de tan preciada materia. A partir de 1879, se hizo intensivo su aprovechamiento en el Brasil, generando de inmediato una enorme riqueza —con la consecuente explotación de los indígenas— que posibilitaron el auge de la ciudad de Manaus, que era la principal sede para las operaciones extractivas en aquel país.

<sup>17</sup> Espinoza, Loreto: *Departamento y Región*: 214.

<sup>18</sup> También llamado cura del caucho, es un proceso industrial que mejora las capacidades del producto vegetal, gracias a los compuestos químicos que se le adicionan, en un nivel adecuado de temperatura y presión, como indica Javier Eduardo Reyes Sánchez en “Automatización del sistema de control y monitoreo de una autoclave para el proceso de vulcanización del caucho en el calzado de lona” (Tesis de Licenciatura en Ingeniería Electrónica, Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias e Ingeniería, 2008), Introducción.

<sup>19</sup> El más apreciado de esos árboles es el *Hevea brasiliensis*, comúnmente llamado árbol del caucho, o siringa.



La selva amazónica peruana también contenía innumerables árboles del caucho, por lo que la fiebre por su usufructo y todos los males que conllevaba, se propagaron en toda su extensión y en 1882,<sup>20</sup> Iquitos comenzó a salir del duro trance en que había caído. Pero se trataba de una prosperidad desordenada y con un Estado ausente.

*“[...] con las fortunas improvisadas por la industria gomera comenzó una vida de boato, paradójicamente lejos de la civilización, y se produjo el consumo por los caucheros de los mejores licores y el uso por ellos, a veces, de las más finas ropas. La demanda creciente del jebe y del caucho puso en movimiento a la población de todo Loreto. Aventureros llegaron de todas partes ávidos de acción y riqueza. Los ríos próximos a Iquitos y a los pueblos opuestos de alguna importancia fueron los primeramente talados. [...]”<sup>21</sup>*

Iquitos se convirtió en la ciudad más importante de la región y recibió a quienes buscaban hacerse de ingentes caudales, para derrocharlos en lujos y excesos. Las casas comerciales contrataban a los aventureros que deseaban ser caucheros, quienes pretendían fungir de empresarios, pero una denominación que los definía mejor era la de “[...] barones del caucho [...]”.<sup>22</sup> A ellos no les importaba el medio ambiente —ni tenían idea qué era eso— y mucho menos los indígenas, que al continuar el condenable proceder de las décadas precedentes, solo fueron vistos como braceros que no merecían consideración alguna.

*A los indios los consideraban como cosas y disponían de sus vidas con un simple mandato imperativo, que era irrevocable. No respetaban a las mujeres, ni a los ancianos, ni a los niños, y todos estaban sujetos a las prescripciones temerarias dictadas para el trabajo. [...]”*

*Verdaderos autócratas, sentenciaban a muerte con la mayor sangre fría, y orden dada era orden cumplida. Criminales morbosos, degenerados, que tenían la sensualidad de la sangre, vivían rodeados de mujeres, indiecitas escogidas, la mayor parte menores de edad, a las cuales exigían fidelidad y las celaban mucho, hasta el extremo de matarlas [...]”<sup>23</sup>*

Las voces que protestaron contra los abusos fueron escasas y recién comenzaron a tener eco en el siguiente siglo, pero la situación de los indígenas no consiguió variar significativamente, porque las ganancias eran tan grandes que para las autoridades era mejor no escucharlas. Por ejemplo, en 1897 las ventas del caucho representaron el 9.3 % de los ingresos económicos del Perú.<sup>24</sup> Pero lo que no lograron las pocas personas conscientes y menos aún el gobierno central, lo consiguió la finalización de la exclusividad por el usufructo del árbol del caucho, porque el gobierno británico también ambicionaba participar de las ganancias que otorgaban su explotación. Por esa razón, comisionó a Henry Wickam para que extrajera clandestinamente semillas de árboles de caucho del Brasil, en una acción que exitosamente cumplió en 1876. Con ellas, Gran Bretaña desplegó extensos

<sup>20</sup> Espinoza, *Loreto: Departamento y Región*: 215.

<sup>21</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú [1822-1933]*, vol. 11 (Lima: El Comercio), 189.

<sup>22</sup> Alberto Chirif, “Imaginario sobre el indígena en la época del caucho”, en *Imaginario de la época del caucho: Los sucesos del Putumayo* (Lima: Centro Amazónico de Antropología y aplicación Práctica, 2009), 10.

<sup>23</sup> Rómulo Paredes, “Los informes del juez Paredes”, en *Imaginario de la época del caucho: Los sucesos del Putumayo* (Lima: Centro Amazónico de Antropología y aplicación Práctica, 2009), 100 y 101. El autor fue el juez del proceso emprendido contra Julio César Arana, uno de los penosamente llamados “barones del caucho”. Por eso viajó y personalmente atestiguó, los sucesos que ocurrían en los lugares de explotación, los mismos que redactó en un informe, el 30 de septiembre de 1911.

<sup>24</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú [1822-1933]*, vol. 11, 190.

sembradíos en sus colonias establecidas en la India y Malasia, que al cabo de unas décadas le permitieron primero competir y luego apoderarse del mercado mundial, porque se trataba de:

*“[...] plantaciones ocupadas en carreteras o vías férreas de penetración; posibilidad de mejoramiento en la coagulación; mano de obra barata y con mayor rendimiento al no tener que desplazarse a distancia. Todo esto dio por resultado una rebaja muy fuerte en los precios del mercado.”<sup>25</sup>*

Si bien las dos guerras mundiales aliviaron momentáneamente la complicada situación de los caucheros americanos, la época de la bonanza ya había pasado y concluyó completamente con la exitosa invención del caucho sintético y posterior comercialización a mediados del siglo XX.

#### **4. La prosperidad económica reflejada en la arquitectura.**

El ser humano se expresa mediante palabras y gestos o valiéndose del arte. Dentro de las manifestaciones artísticas es usual que se valga de la arquitectura para indicar su posición social y económica ante los demás. De tal manera que la arquitectura define periodos históricos, porque es el resultado del pensamiento y sentir de la sociedad de una época. Al estudiarla, se valoran sus particulares características estéticas, funcionales e históricas, sin dejarse guiar por los apasionamientos y condenas, que podría despertar el origen de los caudales empleados en una construcción, porque se trata de un ente inanimado o propiamente de un inmueble, ajeno a las atrocidades que pudieran cometer o ser víctimas sus moradores, quienes sí pueden y deben ser objeto de críticos enjuiciamientos por sus acciones o circunstancias vividas.

Estando conscientes que en el caso de Iquitos —tan igual como en otros lugares— la riqueza estuvo sustentada en el abuso sistemático de las personas, es necesario detenerse a examinar la arquitectura que ha perdurado hasta el presente. En su mayoría se trata de edificaciones vinculadas a quienes guardaron relación con la explotación del caucho, ya fueran locales comerciales o viviendas, pero también se construyeron edificios públicos como escuelas y hasta edificaciones religiosas. Hace alrededor de una década, fue elaborada una guía arquitectónica<sup>26</sup> que delimitó el centro histórico, señalando la ubicación de cada inmueble que por sus notables características debería ser contemplado y conservado. Inclusive, en los espacios públicos de la propia ciudad y por medio de paneles informativos, se promueve la visita de sus fachadas, sugiriendo itinerarios culturales que cualquier visitante puede libremente seguir. Otra destacada iniciativa reciente y contemporánea la constituye la aplicación *Iquitos Monumental*,<sup>27</sup> para teléfonos celulares inteligentes, donde se cataloga una selección de construcciones representativas de la ciudad, como una efectiva manera de mantener y difundir la memoria de Iquitos.

<sup>25</sup> Jesús Víctor San Román, *Perfiles históricos de la Amazonía peruana* (Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, 1994), 143.

<sup>26</sup> Gabriela Vildósola, *Patrimonio Arquitectónico de Loreto* (Iquitos: Dirección Desconcentrada de Cultura de Loreto, 2012).

<sup>27</sup> Boris Andrés Pretell Mego, *Iquitos Monumental* (Versión 1.1). <http://bit.ly/2G26DNs>, Recuperado el 31.03.2020



Sería extremadamente extenso desarrollar cada una de las edificaciones que conforman el patrimonio arquitectónico de Iquitos, ni tampoco ha sido uno de los objetivos de esta contribución intelectual, que no desea agotar una temática que por el contrario, merece profundizarse. Por esa razón me detendré solamente en dos de los inmuebles emblemáticos de la ciudad: la llamada casa de fierro y el templo de San Juan Bautista.



Plaza principal o de Armas de Iquitos en la actualidad. Además de **1** la casa de fierro y **2** el templo de San Juan Bautista, alrededor de ella todavía subsisten notables edificaciones que requieren de una pronta conservación y puesta en valor. Por otro lado y sin ningún cuidado, desde mediados del siglo XX se han venido construyendo inmuebles que alteran y desvirtúan la calidad del espacio. Imagen: <http://bit.ly/2P8MvgA> Recuperado el 31.03.2020

### • La Casa de Fierro.

Está situada en la esquina de los jirones Próspero y Putumayo de la plaza de Armas, en la misma manzana que hasta fines del siglo XIX fue la plaza principal. El inmueble ha sido objeto de progresivas inexactitudes que al repetirse han ido variando hasta convertirse en una nutrida leyenda urbana, que ahora es tomada como una verdad. Se trata de una estructura prefabricada íntegramente en hierro, probablemente hecha hace más de cien años atrás en algún país europeo, que a mediados del siglo XX. Sin mayor sustento documental, la creencia popular empezó a relacionarla con Francia y Gustave Eiffel, vinculándola inclusive con un pabellón que él habría construido en 1889 para la Exposición Universal de París, junto con la famosa torre.<sup>28</sup> Siguiendo sucintamente con el fantástico relato, dicho pabellón fue adquirido después por algún adinerado cauchero quien lo trasladó hasta Iquitos. Entre los nombres que libremente se cita figuran los de Antonio Vaca Díaz y Fermín Fitzcarrald<sup>29</sup>. También se indica que habría abarcado el doble de su área, pero que al llegar a la ciudad fue dividida en dos partes, una de ellas ya no existe y habría estado en la primera cuadra del malecón Tarapacá, en el mismo sitio en donde posteriormente fue construido el antiguo hotel de Turistas.<sup>30</sup> La otra parte sería la que ha llegado hasta nuestros días. Con respecto a la autoría de la obra, José

<sup>28</sup> Juan Batalla, "Las 12 obras de Gustave Eiffel en Latinoamérica" en diario digital *infobae*, 18 de junio de 2016. Recuperado el 31.03.2020 <http://bit.ly/2PgKWNX>

<sup>29</sup> Daniel Carbajal, El rincón francés de Gustav Eiffel en la selva peruana en diario *El Comercio*, 21 de junio de 2018. Recuperado el 31.03.2020 <http://bit.ly/2DdW09D>

<sup>30</sup> Darci Gutiérrez Pinto, *Gustave Eiffel en el Perú 1870-1890* (Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, 2013), 160.

García Bryce afirmó: “[...] *la casa de fierro en la Plaza de Armas de Iquitos, hecha por la firma de G. Eiffel, [...]*”,<sup>31</sup> pero sin desarrollar sustento alguno.



La casa de fierro fue trasladada desde Europa a Iquitos y vuelta a armar en el lugar en uno de los ángulos de la plaza principal. Imágenes: propias, 2017.

La edificación de la última década del siglo XIX, refleja los intentos que estuvieron desarrollando las potencias colonialistas de Europa, para alojar a sus tropas y colonizadores, quienes protegían y acrecentaban sus posesiones en África y el sudeste asiático, lugares con unas características climáticas bastante similares a la selva amazónica: “*La conciencia de la necesidad de crear edificios con características propias determinadas por su localización en las zonas tropicales fue construyéndose lentamente, acompañando la expansión imperialista desde finales del siglo XVIII.*”<sup>32</sup> Por esa razón, fue diseñada una arquitectura que era fácil de adaptar a los más diversos usos, que iban desde los militares hasta los establecimientos de salud. Lo que nos lleva a la opinión expresada a mediados de la década de los ochentas del siglo pasado, por el especialista belga Bernard Pirson<sup>33</sup>, quien señaló que la Casa de Fierro fue hecha con el sistema constructivo patentado por Joseph Danly, de manera que las piezas habrían sido fundidas por la empresa belga de Forges D’Aiseau.<sup>34</sup> El primer propietario del inmueble fue Anselmo del Águila, quien lo vendió en 1907 a Alcibíades Velasco.<sup>35</sup> A pesar de la denominación con la que es conocida, no parece haber sido empleada como una vivienda, sino como un local comercial e inclusive social.

Las fachadas están definidas por galerías dispuestas en dos niveles, detrás de las cuales se extiende toda el área habitable, que está cubierta por un techo en cuatro vertientes, que se prolonga hasta techar el segundo nivel de las galerías. Las dos fachadas son bastante similares entre sí, diferenciándose tan solo en el número de

<sup>31</sup> Arquitectura de la segunda mitad del siglo XIX en el Perú en *En torno a la Guerra del Pacífico* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1983), 61.

<sup>32</sup> Jorge Francisco Liernur, *Mutaciones de Cancer a Capricornio. La construcción del discurso occidental sobre la vivienda en territorios tropicales: de instrumento colonialista a factor de conflicto en la Guerra Fría*. Revista *Estudios de Hábitat*, vol. 13(1), junio 2015: 8.

<sup>33</sup> Citado en Gutiérrez, *Gustave Eiffel*, 160.

<sup>34</sup> “Forges d’Aiseau”, Be-monumen. Répertoire participatif des bronzes et fontes belges. Recuperado el 31.03.2020 <http://bit.ly/2GmWNqI>

<sup>35</sup> Pretell, *Iquitos Monumental*.

campos o paños típicos que las definen, porque hacia la plaza de Armas se cuentan cinco, mientras que la otra hacia el jirón Putumayo, existen seis. Cada paño típico está estructurado sobre un pórtico con pilares rectangulares que responden a un orden gigante, porque la basa, el fuste y el capitel abarcan los dos niveles de la construcción. Sobre los capiteles se sustenta una arquería definida por arcos escarzanos, mientras que los pilares, paredes y cielorrasos de las galerías, tan igual que las correspondientes a las habitaciones interiores, están definidos por planchas metálicas que adoptan el aspecto de un almohadillado geométrico.

Estando la casa de fierro situada en una urbe en donde las descargas pluviales son intensas, tan igual como el excesivo asoleamiento, invade efectivamente la acera pública con las galerías del primer nivel, que se proyectan y abren al exterior, posibilitando una adecuada cobertura para los transeúntes en general. Mientras que por el material de su fabricación, el interior se mantiene cerrado, siguiendo fielmente lo pautado por Adolphe Bonain.<sup>36</sup>

- **El templo de San Juan Bautista.**

A finales del siglo XIX, la capital amazónica peruana no contaba con un espacio público aparente para ser empleado como la plaza mayor. Por ello, a comienzos de la siguiente centuria se tomó la decisión de demoler la antigua iglesia, para habilitar toda aquella manzana de forma rectangular<sup>37</sup> para la que sería su más importante área urbana. En ese mismo tiempo, el Vaticano creó la Prefectura Apostólica de San León del Amazonas en Iquitos, poniéndola bajo el cuidado de los agustinos. Ante estos sucesos, la ciudad y los religiosos requerían de un nuevo templo y para ese fin fue destinada la esquina entre los jirones Arica y Putumayo, delante de la flamante plaza de Armas. La obra comenzó en 1911 y fue concluida ocho años más tarde<sup>38</sup>. En cuanto a la Prefectura Apostólica, fue elevada a Vicariato Apostólico en 1925, cambiando su denominación por la de Vicariato Apostólico de Iquitos, dos décadas más tarde.

Las fachadas del templo fueron concebidas para que siguieran los lineamientos del lenguaje neogótico, que en ese momento todavía se encontraba en pleno apogeo.<sup>39</sup> Por eso fueron empleados arcos apuntados u ojivales para señalar los vanos de ingreso y las ventanas. El simétrico frontispicio, está dividido en tres campos delimitados por cuatro pilastras, que constituyen los ejes estructurales que se prolongan más arriba en pináculos con forma de agujas, que armonizan con la cobertura en doble vertiente de todo el edificio. En el eje de dicha fachada principal y sobre el único ingreso, se eleva la torre de dos cuerpos de campanas definidos por estrechas ventanas que semejan las saeteras de las fortificaciones medievales. En un tercer cuerpo se ubica un reloj, finalizando todo el campanario con un esbelto chapitel.

<sup>36</sup> Bonain afirmaba que la arquitectura tropical debía ser amplia y espaciosa, herméticamente cerrada, pero a la vez holgadamente abierta, seca y fresca. Citado en Liernur, "Mutaciones de Cancer a Capricornio", 9.

<sup>37</sup> Al respecto véase el plano de 1886 en Boris Andrés Pretell Mego, "Evolución de la vivienda en el centro histórico de Iquitos y la zona baja de Belén" (trabajo de investigación para optar la Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Lima, Facultad de Ingeniería y Arquitectura, 2017): Anexo 1.

<sup>38</sup> Iglesia matriz de la ciudad de Iquitos, Perú Tourist Guide. Recuperado el 31.03.2020 <http://bit.ly/2Uxapbw>

<sup>39</sup> Sandra Negro, El acertijo de la arquitectura neogótica en el Perú y la antigua hacienda Unanue de Cañete. Revista *Arquitextos*, n° 28 (2013): 66. La investigadora sitúa al apogeo del neogótico entre 1890 y 1915.





El templo de San Juan Bautista constituye la más elaborada expresión de la arquitectura neogótica en el oriente del Perú. Imagen: propia, 2017

Al ingresar a la iglesia, se accede por un estrecho vestíbulo cubierto con una bóveda de arista de curvatura ojival. A continuación y luego de trasponer otro vano también terminado por un arco ojival, se alcanza el sotacoro y luego la nave única del templo, que se ilumina por medio ventanas que siguen la forma de cuadrifolios, con vitrales alusivos a los santos agustinos. Al fondo y separado apenas por el desnivel generado por las gradas, está ubicado el presbiterio, que sobre el muro testero ostenta un retablo de cuerpo único y tres calles, que sigue el planteamiento general de toda la edificación, al estar determinado por elementos arquitectónicos y ornamentales neogóticos. Por último, para cubrir todo el espacio se empleó una bóveda de medio cañón corrido definida por un poco ortodoxo arco escarzano.

## 5. Comentario final.

La historia de los pobladores amazónicos de los últimos siglos, podría resumirse en la permanente llegada de forasteros que procuraron alejarlos de su natural modo de vida y de sus tradiciones. En ese largo camino, surgieron y desaparecieron violentamente poblados e innumerables vidas, pero a quienes permanecieron, se les adicionaron otros grupos humanos y con altas y bajas, se multiplicaron para sobrevenir como los actuales moradores de Iquitos y de la Región de Loreto. Pese a todo lo ocurrido, las circunstancias políticas y el propio azar, confluyeron para convertir al lugar con escasas expectativas que era el Iquitos de hace doscientos años, en un polo de desarrollo. Por esas mismas razones, todavía tiene un importante y valioso legado arquitectónico que debe ser conservado, difundido y puesto en valor.

Se trata del remanente de una época plagada de terribles actos inhumanos, que sin embargo, posibilitó impulsó el desarrollo de la actual ciudad. Por ello debe ser atesorado, porque constituye la memoria que le otorga identidad a esa parte del Perú. Las medidas que se tomen en los años venideros serán decisivas para que estos edificios logren proyectarse al futuro y puedan ser disfrutados y mantenidos por las siguientes generaciones. Por eso se hace imprescindible no solo de un reglamento del centro histórico, sino de acatar las reglas y hacerlas cumplir. De forma tal que el turismo nocturno y de ocio, que hoy en día pareciera preponderante en la ciudad y que también altera las costumbres inveteradas, comenzará a

dejarle un importante lugar al turismo cultural, con las ventajas que acarreará para el aumento de los valores de la sociedad iquiteña.

## Bibliografía.

Bákula, J. M. (1990-1992). Iquitos: de “Reducción” a Capital de la Amazonía. *Revista Histórica*, vol. XXXVII, 159-175.

Basadre Grohmann, J. (2005). *Historia de la República del Perú [1822-1933]*, vols. 11, 12 y 13. Lima: El Comercio.

Chirif, A. (2009). Imaginario sobre el indígena en la época del caucho. En *Imaginario de la época del caucho: Los sucesos del Putumayo*, 9-35. Lima: Centro Amazónico de Antropología y aplicación Práctica.

Espinoza, W. (2007). *Amazonía del Perú: historia de la Gobernación y Comandancia General de Maynas (Hoy Regiones de Loreto, San Martín, Ucayali y Provincia de Condorcanqui): del siglo XV a la primera mitad del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

— (2012). Fundación y evolución del pueblo de Santa Bárbara de Iquitos, 1740-1900. En *Homenaje a José Antonio del Busto Duthurburu*, vol. II, 443-456. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

— (2016). *Loreto: Departamento y Región (San Martín-Ucayali) 1846-2000*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos,

García Bryce, J. (1983). Arquitectura de la segunda mitad del siglo XIX en el Perú. En *En torno a la Guerra del Pacífico*, 47-70. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Gutiérrez Pinto, D. (2013). *Gustave Eiffel en el Perú 1870-1890*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.

“Forges d’Aiseau”, Be-monumen. Répertoire participatif des bronzes et fontes belges. <http://bit.ly/2GmWNqI> (Recuperado el 31.03.2020).

Francisco Liernur, J. (2015). Mutaciones de Cáncer a Capricornio. La construcción del discurso occidental sobre la vivienda en territorios tropicales: de instrumento colonialista a factor de conflicto en la Guerra Fría. *Revista Estudios de Hábitat*, vol. 13(1), 1-60.

Iglesia matriz de la ciudad de Iquitos, *Perú Tourist Guide*. <http://bit.ly/2Uxapbw> (Recuperado el 31.03.2020).

Marcos, P. (2001). *Viaje a través de América del Sur: Del océano Pacífico al océano Atlántico*, vol. II. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos,

Negro, S. (1999). Maynas, una misión entre la ilusión y el desencanto. En *Un reino en la frontera: las misiones jesuitas en la América colonial*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú,

— (2013). El acertijo de la arquitectura neogótica en el Perú y la antigua hacienda Unanue de Cañete. *Revista Arquitectos*, Nº 28, 62-75.

Paredes, R. (2009). Los informes del juez Paredes. En *Imaginario de la época del caucho: Los sucesos del Putumayo*, 75-149. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.

Pérez Falcón, T. (2015). *El adverbio en el castellano de Iquitos*. Tesis de Licenciatura en Lingüística. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

Pretell Mego, B. A. (2017). *Evolución de la vivienda en el centro histórico de Iquitos y la zona baja de Belén*. Trabajo de investigación para optar la Licenciatura en Arquitectura. Universidad de Lima, Facultad de Ingeniería y Arquitectura.

— *Iquitos Monumental*, (Versión 1.1) [Aplicación Móvil]. <http://bit.ly/2G26DNs> (Recuperado el 31.03.2020).

Raimondi, A. (1929). *El Perú: itinerarios de viajes (versión literal de las libretas originales)*, vol. 3. Lima: Banco Italiano de Lima.

Reyes Sánchez, J. E. (2008). *Automatización del sistema de control y monitoreo de una autoclave para el proceso de vulcanización del caucho en calzado de lona*. Tesis de Licenciatura en Ingeniería Electrónica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias e Ingeniería.

San Román, J.V. (1994). *Perfiles históricos de la Amazonía peruana*. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana.

Vildósola, G. (2012) *Patrimonio Arquitectónico de Loreto*, Folleto. Iquitos: Dirección Desconcentrada de Cultura de Loreto, <http://bit.ly/2G3B0CZ> (Recuperado el 31.03.2020)